

En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men-
uales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tardeas menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos
reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion com-
pleta de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que
sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la
calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BERTRAN DE LIS.

Sesion del día 19 de octubre.

EXPEDIENTE.

Se abre á la una y leída el acta de la sesion anterior es
aprobada.

Quedan sobre la mesa los siguientes dictámenes de la comi-
sion de actas:

- 1.º Aprobando las actas de Zaragoza y admitiendo dipu-
tados por dicha provincia á D. Javier de Quinto y D. Jaime
Ortega, y opinando en cuanto á D. José Buchsental que
se suspenda la discusion de admision en el Congreso hasta
que se halle este constituido, por ofrecer dificultades y ha-
berse comprendido por lo tanto en el artículo 7.º del re-
glamento.
- 2.º Aprobando las actas de Burgos y admitiendo dipu-
tados por dicha provincia á D. Antonio Collantes.
- 3.º Admitiendo por la provincia de Oviedo á D. Fran-
cisco Tames Hevia en reemplazo del señor conde de Toreno,
que ha fallecido.
- 4.º Admitiendo diputado por la provincia de Jaen á don
Francisco Serrano y Dominguez.

ORDEN DEL DIA.

Conforme con la comision, el Congreso admite diputados
por la provincia de Murcia al conde de Balazote, D. An-
tonio Ros de Olano, D. José Hernandez Ariza y D. Igna-
cio Lopez Pinto.

Asimismo se admiten diputados por Madrid á D. Ma-
nuel Cantero, D. Manuel Cortina y D. Francisco Martinez de
la Rosa.

Igualmente se admiten por la provincia de Oviedo á D. Pe-
dro Pidal y D. José Garcia Jove.

Se hace la pregunta de si se admite á D. Antonio Escosura
diputado por dicha provincia de Oviedo.

El Sr. OBEJERO: A todos nos es ingrato el tener que
hablar en este lugar de personas, pero tal vez ninguno mas
que yo se encuentra en semejante caso. En este Congreso he
estado la mano al Sr. Escosura, de cuya aptitud legal se trata
en la causa, y nunca le faltará como particular; pero
como diputado que ha sacrificado siempre todas las afecciones
particulares y todos los deberes de la amistad, no quisiera
que nunca en este local hubiera mas que hombres dignos
de él.

Si no hubiera tenido noticia ninguna de lo que voy á decir
al Congreso, quieto y tranquilo hubiera permanecido en este
lugar; pero forzosamente los hechos existen en mi memoria, y
no puedo menos de hacer presente al Congreso presunto que
el señor Escosura ha sido pregonado en los periódicos y que
se ha dado auto de prision contra él; y esto no solo por una
causa, sino por dos ó tres.

No soy amigo de averiguar vidas ajenas, ni como diputado
debia traer aquí datos contra este caballero. No me he cuida-
do de hacerlo y vengo desprevisto sin poder manifestar el
estado en que se encuentran estas causas; pero creyendo yo
que la comision no lo sabe, y que el señor Escosura no lo ha
podido hacer presente al Congreso, me veo en la precision
de tener que hacer esta manifestacion contra todo mi gusto,
tanto por ser relativa al señor Escosura como por haber inter-
umpido la aprobacion de las actas, que si fuera posible de-
beria que sobre ninguna hubiera discusion.

No creo que haya necesidad de recordar ni la causa ni
los motivos que para formarla hubo, porque hasta la época
de actividad y estoy resuelto á marchar adelante con la fir-
meza y con la resolucion que tengo en todas mis cosas, pe-
ro hago presente que habiendo leído en letras de molde la
causa de este señor, y como alcalde de la provincia que he
sido y á quien tengo la honra de representar, en la cual tu-
ve el encargo de ponerle en prision, creo que mientras este
señor no haga ver al Congreso que se ha terminado favora-
blemente esta causa, la comision se encuentra en el caso
de retirar sus dictámenes pidiendo al gobierno, para que este
haga al tribunal supremo de Justicia, noticia del estado
en que se encuentre este negocio.

Falta lo que creo que hoy procede sin que se pase á la ad-
mision del Sr. Escosura, puesto que en la duda en que po-
dria estar algunos Sres. diputados, lo mas conveniente es
que se traiga á este lugar copia suficiente de datos para que
la comision que tranquiliza con la resolucion que el Congreso
toma, y para que se vea que ni por temor ni consideracion
de ninguna especie se omite ni se deja nada que pueda in-
terferir al brillo de este cuerpo. Repito, pues, que como par-

ticular hubiera callado, pero que como diputado no puedo
menos de ser inflexible como siempre lo he sido.

El Sr. ESCOSURA: Señores, siento mucho que la prime-
ra vez que tengo el honor de hablar en este cuerpo sea para
ocurrirme de mi persona; pero me veo en la necesidad de
satisfacer al señor Obejero, informando al presunto Congre-
so acerca de lo que haya sobre el particular. El año 40 se
me formó una causa política por abuso de autoridad, esto
es, por haber tomado una medida de circunstancias que se
ha tomado en todos los gobiernos y que me sería muy fá-
cil demostrar que en la actualidad se ha tomado tambien.
A pesar de seguir la causa por espacio de un año, continúe
desempeñando las funciones de gefe político, en las provin-
cias de Palencia y Santander. El señor Obejero ha padecido
una equivocacion importante. S. S. han estado contra mí
ha habido auto de prision. Esto, señores no es exacto.

Cuando el tribunal supremo dispuso que yo compareciese
ante él, á fin de prestar una declaracion, fué á los dos años
del suceso, obligándome á venir á Madrid cuando me halla-
ba en Bilbao redactando un periódico de oposicion al gobier-
no de entonces. Vine aquí; presté la declaracion, y en toda
la causa, que he registrado, no he encontrado semejante au-
to de prision. Siguió la causa en sus trámites hasta que por
fin llegó á pronunciarse la sentencia. No es este el lugar de
hablar de la justicia ó injusticia que en ella se pudiera cometer:
para mí siempre será respetable por ser dictada por un
supremo tribunal. Sin embargo, yo me creí agraviado y en
el caso de entablar el recurso de súplica. Quedábame, sin
embargo, el caso de que pudiera alegarse como impedimen-
to semejante causa para entrar en el Congreso á desempeñar
las funciones de diputado, el recurso de la amnistia.

No he querido sino embargo valarme de él, porque tengo
la intima conviccion de que fallada esa causa por jueces que
se despojen del espíritu de partido, saldrá mi reputacion sin
mancha y sin lesion alguna. Solo diré, que conforme á lo que
se dispone en la ley electoral, tengo la aptitud legal para
ser diputado: contra mí no ha habido auto de prision, y prue-
ba de ello es que me he presentado aquí. He dado mis decla-
raciones y la causa ha seguido sus trámites. Además, no ha
recaido sentencia inofensiva, que es el otro caso que la ley se-
ñala; y aunque yo no hubiera interpuesto el recurso de súp-
lica, no creo que por una pena pecuniaria y privacion de
desempeñar por ocho años destinos políticos, se me niegue la
entrada en el Congreso. Hago presente estas observaciones
para que se vea que no hay nada de lo que ha dicho el señor
Obejero.

El Sr. OBEJERO: Ya he dicho que no me habia cuidado
del estado en que se encontraba la causa, pero el Sr. Escosura
ha manifestado que he padecido una equivocacion notable
en lo de no haber recaído sobre su persona auto de prision.
No tengo muy buena memoria, pero me parece haber leído
en el despacho que se dirigió á Palencia, que se mandara
presos al Sr. Escosura á disposicion del tribunal supremo; pe-
ro sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que la causa está
existente y que se ha dado una sentencia en la cual al parecer
del Sr. Escosura no le priva de ser diputado por ser una
pena pecuniaria la que se le ha impuesto y además otra que
no es inofensiva pero que le priva de tener empleo del go-
bierno constitucional por ocho años á causa de los sucesos
que se suponen cometidos. Yo ignoro si S. S. ha apelado ó
suplicado: no sé mas que lo que es público y notorio, y no
me he querido acercar á la secretaría para enterarme de lo
que haya en el particular.

El Sr. MADRIZ: La comision, señores, ha presentado sen-
tencias sin dictamen admitiendo diputado por Oviedo al Sr.
Escosura, porque la comision nada ha encontrado en el
expediente que indique pueda existir procedimiento alguno
contra el Sr. Escosura, ni la menor razon para eliminarle del
Congreso. La primera noticia que la comision ha tenido de
inapacidad, es la que ha dado en pleno parlamento el señor
Obejero, de quien nada sabia confidencialmente la comision,
y á la cual podia habérsela ilustrado acerca de si el Sr. Es-
cosura se hallaba comprendido en el art. 41 de la ley electo-
ral.

Es menester remontar en estas circunstancias la cuestion, y
no concretarla al caso ordinario en que otras veces pudiera
circunscribirse, porque sabido es que otros muchos diputados
se hallaban en igual caso, y que por la revolucion última,
que yo he abrazado de todo corazón, y que sostendré en todo
tiempo con firme resolucion, han venido á estos escosos, efec-
to de un principio de reconciliacion que ha dado tan magnífico
resultado.

¿No ha visto S. S. admitirse en este lugar personas que
tenian contra si una sentencia, no inofensiva, porque á mí
entender por ser política no infama, y que hemos creído que
debían ser admitidos en el Congreso? ¿No sabe que dias
antes de la última disolucion se invocó en este augusto recinto
el nombre de amnistia y que fue el que mas provocó aquella
situacion u orden de cosas, obligando al país á alzarse en de-
fensa de unos derechos que creia conculcados, cuyo alzamiento
honra sobranteramente al pueblo castellano? ¿No ha visto
S. S., después de constituirse el gobierno en Madrid, que lo
primero que hizo fue dar como decreto lo que hasta entonces
no habia sido mas que proyecto de ley y llamar á los hombres
que por cuestiones políticas se hallaban en tierra extraña, al
país en que poco antes habian defendido su libertad con las
armas en la mano? Por eso siento haber de manifestar al se-
ñor Obejero que no hubiera querido que hubiese salido de

sus labios la mas mínima reconvenccion. (El señor conde de las
Navas pide la palabra en contra) ni que hubiera provocado la
mas mínima palabra sobre el particular.

Creo, señores, que estamos en el caso de admitir al señor
Escosura porque nada resulta contra él, y aun reduciendo
la cuestion al caso de la ley electoral, creo que tampoco
hay inconveniente alguno. ¿Tenemos por ventura auto de
prision? ¿Podría este tener efecto hoy? ¿Está quizás por cum-
plirse? Si hubiera de cumplirse, es seguro que no nos en-
contráramos en este caso, porque ya hubiera dispuesto el
tribunal supremo que se llevara á efecto su mandato. Así,
la comision cree que aunque sea cierto lo que ha manifesta-
do el Sr. Obejero, no se está en el caso de negar la in-
terada al Sr. Escosura, porque nada resulta del expediente
en que se pruebe estar inhabilitado como lo previene el art.
41 de la ley electoral, y porque cualquiera providencia que
anteriormente se haya tomado por causas políticas despues
del pronunciamiento, debe tenerse por nula sin que pueda
producir efecto alguno.

El Sr. OBEJERO: Siento que se hayan acriminado mis
ideas y mis palabras. El Congreso me hará la justicia de
creer que hago un completo olvido de lo pasado y que mar-
charé de frente como el Sr. Madriz, que tambien por cierto
tenia mucho que olvidar S. S. Pero me ha dicho que he ca-
llado al hablar aquí de la admision de otros sujetos y he
levantado la voz al tratarse de la del Sr. Escosura. Yo lo
he sabido que otros individuos se encontraban en ese caso,
porque á ser así, hubiera sido una imprudencia mia que como
el que mas estoy empeñado en que no veamos mas que un
solo punto y marchemos todos á él como caballeros y hon-
rados.

La causa del Sr. Escosura nada tiene que ver con la polí-
tica: era puramente de administracion; ella se juzgó constitu-
cionalmente y creo que las causas legales no deben confundirse
con las causas políticas.

Yo habia pensado no haber dicho mas de lo que he mani-
festado, cediendo en ello al compromiso de un amigo, pero
sin faltar á este creo que puedo decir un poco mas. El Sr. Es-
cosura, no es una sola la causa que tiene pendiente. Tiene
además de esa que se ha publicado por los periódicos, por la
cual se le sentenció al pago de las costas, á una multa de mil
duros y ocho años de privacion de empleo con arreglo á la
Constitucion de 1837, que reinará hasta que perezamos los
liberales, otras dos: una de ellas procedente de los sucesos
que, como particular y autoridad cometié en las elecciones
que se verificaban en Palencia el año 40, y siento tener que
decir que he ido algunas veces porque me interesaba á mí y
á mis amigos políticos al supremo tribunal de Justicia y no
ha parecido la certificación que debió remitir el tribunal in-
ferior, puesto que como autoridad superior solo el tribunal
supremo podia entender en la causa del Sr. Escosura. Digo
esto para que vea el Sr. Madriz que no es un deseo mezqui-
no el que me anima, y que lejos de venir aquí con ningún
resentimiento, vengo con un corazón tan castellano como soy
de nacimiento.

El Sr. MADRIZ: Yo no he querido decir que el Sr. Obe-
jero haya callado: he dicho, si, que no se ha levantado nin-
guna voz cuando se ha tratado de la admision de otros se-
ñores diputados, pero ahora añadiré, bajo mi responsabilidad,
no como individuo de la comision, que creia que la causa del
señor Escosura era la de Bilbao, en cuyo caso no hubiera
dejado de levantar mi voz pidiendo su admision; pero sien-
do por otro delito yo por mi parte creo que debe retirarse el
dictamen y volver á la comision.

El Sr. ESCOSURA: El Sr. Obejero ha padecido dos equi-
vocaciones, porque se ha alrevido S. S. á manifestar que
tengo otras dos causas pendientes. Eso no es cierto. La de
Santander se falló absolviéndome de todo cargo. La otra
causa es la primera noticia que tengo de ella y no concibo
que pueda haber pendiente una causa que ni se ha forma lo
ni se ha sustanciado.

El Sr. OBEJERO: Siento verme en la necesidad de ser
molesto. Cinco son las causas que ha tenido el Sr. Escosura:
una por haber dado un bofetón á un oficial de la M. N. que
se llamaba D. Manuel Moron: otra por haber desterrado en
Palencia al regidor del ayuntamiento llamado D. Juan Gon-
zalez Agueros: tercera, la que se formó en Palencia contra
mí, que me llamaba el Sr. Escosura cabeza de motin y otros
catorce amigos míos que fuimos absueltos por el tribunal:
cuarta, la de Santander que yo no sabia que se habia
concluido ni menos que habia sido absuelto el Sr. Escosura;
y quinta, la de Bilbao que ni remotamente ha pasado por mi
imaginacion, tal es el propósito que he hecho de olvidarlo
todo aunque me perjudica demasiado.

El Sr. POSADA (como de la comision) manifiesta que re-
tra sus dictámenes.

Se aprueban sin discusion los siguientes dictámenes:

- 1.º Admitiendo como diputados por la provincia de Pon-
tevedra, á D. Pio Pita Pizarro, D. Diego Lopez Ballesteros,
D. Joaquin Lopez Vazquez y D. Juan Bautista Alonso.
- 2.º Admitiendo por la de Valencia á D. Luis Mayans,
D. Pedro Sabater, D. Andrés Alcon, D. Ramon Maria Nar-
vaez, D. Vicente Bertran de Lis, D. Martin Rosales y don
Antonio de la Cuadra.
- 3.º Por la de Lérida á D. Jaime Ceriola.
- 4.º Por la de Granada á D. Ramon Crooke.
- 5.º Aprobando las actas de la provincia de Guipúzcoa.

de nuestras ideas y gustos. El mundo no nos era indispensa-
ble ni importante; y dichosos de hallarnos solos, sin embar-
go, experimentábamos alegría en reunirnos algunas veces con
las familias distinguidas que, como nosotros, habitaban tem-
poralmente aquel valle, y con las cuales nuestros continuos
paseos nos habian hecho entrar en relaciones.

Esta vida tan agradable debia sin embargo tener un tér-
mino y algunas mañanas bastante frias nos indicaron que el
tiempo era llegado de emprender nuestro viaje. Así lo hici-
mos dirigiéndonos á Milan que debia ser nuestro primer pun-
to de residencia en Italia. Allí conocíamos una familia ingle-
sa á quien habíamos ofrecido visitar y que nos esperaba para
volver á ver con nosotros los hermosos lagos y las ricas llanuras
de la Lombardia.

Fuimos recibidos como esperábamos, y el mismo dia de nues-
tra llegada nos dijo lord D... que debia dar un baile el dia
siguiente para hacernos conocer de una vez la alta sociedad de
Milan y sus cercanias.

Abrevio estos pormenores, queridos hijos míos, porque mis
fuerzas se debilitan cada dia y ansio por llegar á la época de
mi historia que contiene la confesion que quiero haceros.

El baile de lord D... fue magnífico, y según nos habia di-
cho todo lo mejor y mas escogido de Milan habia concurrido
á él. El baile estaba en su mayor esplendor cuando lord D...
se acercó á mí y me presentó un caballero á quien dió el tí-
tulo de conde Albinzi y se perdió entre la multitud.

No hay cosa mas ridicula que las primeras palabras que se
dirigen dos hombres así colocados uno en frente de otro; pe-
ro como es una cosa usual, no se hace la menor atencion y si
ambos tienen un poco de valor, no tardan en comprenderse.

El conde Albinzi era el tipo mas perfecto de esa fantasma
que se llama nobleza italiana. Era hermoso sin distincion;
tenia buenas maneras sin dignidad, y talento natural sin ins-
tauración. Hablaba de pinturas, porque tenia una magnífica
galeria; de poesia, porque era pariente lejano de Manzoni,
y de patriotismo, porque era gentilhomme del emperador de
Austria. Por lo demas fue perfectamente político conmigo, y
despues de haberme suplicado que le permitiese presentar sus
respetos á lady Selvin, nos invitó á pasar algunos dias en la
Villa-Albinzi á la vuelta de nuestra excursion á los lagos.

Habló lord D... de esta invitacion y pareció tan contento
que lady Selvin y yo nos decidimos aceptarla. Además estaba-

6.º Aprobando las de Toledo y admitiendo por la mis-
ma á D. Mateo Murga, D. Gonzalo José de Vilches y don
Joaquin Maria Lopez.

7.º Aprobando las de Cádiz y admitiendo por dicha pro-
vincia á D. Francisco Javier Isturiz y D. Joaquin Maria Lo-
pez.

8.º Aprobando las de Palencia, y admitiendo por ella
á D. Roman Obejero, D. Manuel Pombo y D. Lucio Diez
Quijano.

9.º Aprobando las de Guadalajara, y admitiendo por
la misma á D. Narciso de Riaza.

10.º Aprobando las de Cáceres, y admitiendo por dicha
provincia á D. Plácido de la Calle, duque de Abrantes, don
Rafino Garcia Carrasco y D. Joaquin Maria Lopez.

11.º Admitiendo por la de Málaga á D. Francisco Serrano,
D. Pedro Prat, D. Antonio Ramirez Arce, D. José Gal-
vez Cañero, D. José Bahamonde y D. José Gomez Sancha.

12.º Admitiendo por Almería, á D. Agustín Canavate, y
á D. Juan Floran, marqués de Tabuérniga.

Quedó sobre la mesa un oficio remitido por el señor mi-
nistro de la Guerra en que trasladaba un testimonio del
tanto de culpa que aparece en la causa formada contra don
Domingo Velo, diputado electo por la provincia de Grana-
da, á fin de que, constituido el Congreso y nombrada una
comision especial que la examine, se autorice ó no al gobierno
para continuar el sumario.

El Sr. PRESIDENTE señaló para mañana la discusion
de los dictámenes de la comision de actas, y cerró la sesion.
Eran las dos.

EL HERALDO.

MADRID.

VIERNES 19 DE OCTUBRE.

El Congreso aprobó ayer los dictámenes de la comi-
sion de actas que habian quedado sobre la mesa el dia
anterior. No hubo mas discusion que la promovida por
el señor OBEJERO respecto á la aptitud legal del señor
Escosura. Muchos oyeron con dolor las palabras del
diputado por Palencia; porque traer á cuento cosas
pasadas que natural é inevitablemente se enlazan con
antiguos odios de partido, presentar en estos momen-
tos como una incapacidad la formacion de un proceso,
seguido y fallado bajo influencias políticas y que des-
cansa en una acusacion política tambien, es desviarse,
si no nos engañamos, de la senda que los antiguos
partidos se han trazado para lanzarse en el campo de
aéjeas recriminaciones.

El señor Escosura fué objeto de una acusacion an-
te el tribunal supremo de Justicia por haber adopta-
do, siendo gefe político de Palencia, algunas medidas
mas ó menos ajustadas á la legalidad, pero que de
cualquier modo tenían y no podian menos de tener un
carácter político. No es esta la ocasion de entrar en
un exámen, para nosotros imposible en este momen-
to, de la administracion del señor Escosura. Baste de-
cir que este funcionario desempeñaba su destino en
visperas de estallar el pronunciamiento de setiembre,
en aquellos dias turbulentos en que las autoridades
se veian furiosamente combatidas y en que se prepa-
raba el hundimiento de un trono. Disculpable es que
en momentos de tanta agitacion, en que los subditos
rompian violentamente el freno de la obediencia, el
encargado de conservar el sosiego público tomase so-
bre sí la responsabilidad de algunas medidas graves.

De cualquier modo, políticas fueron las disposicio-
nes del señor Escosura que motivaron el debate de
ayer, y política la persecucion que ocasionaron. Pero
aun cuando así no fuera, aun cuando el proceso de
que se trata no tuviese ese carácter, el señor Escosura
podia sentarse en el Congreso, porque sobre él no
ha recaído una pena corporal ó infamatoria.

Por todas estas razones que no hacemos mas que
apuntar, hemos sentido el inesperado ataque del señor

nos muy impacientes de comparar la vida de la nobleza ita-
liana con la de la aristocracia de nuestro país. Acaso no bus-
cábamos en esta comparacion una pequeña satisfaccion de nues-
tra vanidad?

Si así fué, nos engañamos en nuestras esperanzas; porque la
Villa-Albinzi era una morada muy agradable, y por su lujo
y comodidad podia rivalizar con las mas espléndidas mansio-
nes de los tres reinos. Fuimos recibidos con la mayor cordia-
lidad por el conde Albinzi, que nos suplico escusásemos la
ausencia de la condesa, quien se habia visto obligada por un
negocio imprevisto á marchar á Milan, de donde volveria
aquella misma noche.

Nadie me habia hablado de la condesa, y habia supuesto
naturalmente que sería una de esas mugeres, que careciendo
de cualidades brillantes y de grandes defectos, no llaman la
atencion. De modo que, cuando al principio de la noche, el
ruido de un carruaje anunció la llegada de la dueña de la ca-
sa, no experimenté ese sentimiento de vaga curiosidad que
siempre se siente en semejantes circunstancias. En fin una ma-
no muy linda levantó la cortina que cubria la puerta de la sala
y la condesa Albinzi entró.

La primera impresion que me causó su vista no le fue fa-
vorable: me pareció una muger de pequeña estatura, un
poco gruesa, y excesivamente pálida, aunque no esa palidez
que causa la enfermedad; sus maneras me parecieron faltas
de distincion y su voz de esa dulzura que presta algunas ve-
ces un encanto irresistible á las mugeres que carecen de be-
lleza. Pero cuando se hubo desembarazado de su sombrero y
de su chal, le encontré un tallo esbelto, unos lindisimos ca-
bellos rubios, unos ojos hechiceros, un lenguaje que cantaba
hasta el punto de hacer olvidar el acento en que se expresaba.
Sin embargo ella no me agradó, y cuando mis miradas al
apartarlas de la condesa hallaron á lady Selvin, me figuré que
jamás habia estado tan bonita.

Habia mucha gente en Villa-Albinzi y hacíamos á la vez
una vida dulce y animada. Nuestros huéspedes trataban de
hacernos permanecer largo tiempo con ellos; para conse-
guirlo procuraban distraernos continuamente. Tan pronto
íbamos á pasear al lago de Como, a cuyas aguas azules como
el cielo bañaban las paredes de la Villa; tan pronto á una
correría peligrosa en las montañas cercanas; luego, así que
habíamos apurado todos estos medios, se hablaba de repre-

ROLLETTIN.

La Condesa Albinzi.

II.

TEXAS, marzo de 1832.

Para vosotros escribo, pobres hijos míos, para vosotros que
os mereceis quedaros huérfanos de padre, del que quiere dejaros
en la triste relacion, con la cual trato de reemplazar una parte de
los consejos que mas tarde no podré daros. Una mano amiga
os entregará un dia este escrito, leedlo, meditadlo y aprove-
chad de la terrible leccion que os enseñará. No apareceré en
ninguna culpable, en el sentido que se emplea esta palabra,
pero os haré ver que hasta ser débil para hacerse desgracia-
da, y que puede considerarse como una caída salirse un paso
del sendero del deber.

Os digo esto, hijos míos, para preveniros contra la exagera-
cion de los sentimientos que mi historia despertará en vues-
tros corazones. No me comprenderiais bien si os enseñase otra
cosa que la de velar sobre vosotros mismos, menos aun
que inspirase el deseo de vengarme. Creedme, la venganza no
es solamente un crimen para un alma cristiana, sino tambien
una debilidad para un hombre de elevados pensamientos, y si
vuestro orgullo debería impelerla.

Pero tengo que deciros acerca de mis primeros años: pasa-
ron tranquilos y felices en nuestra vieja mansion, cerca de
Cambridge, donde tenia nobles y alegres condiscipulos que
á los veinte años despues amigos míos.

A los veinte años tuve la desgracia de perder á mi madre,
y este acontecimiento que me privaba de una guia tierra é
amada, quizas ha influido en mi vida entera. Mi padre, ocu-
pado de los deberes de un puesto elevado en el Estado, no
podía dar á mi educacion morai todo el cuidado que exigia,
y entregado desde muy joven á mi mismo, obligado á aten-

(Véase el Herald del 18 del actual,

OBEJERO. Mil veces S. S. repitió de cuán buena fe había abrazado la hermosa bandera de la unión, y con cuánta cordialidad había alargado la mano a sus antiguos adversarios políticos. Creemos que sus protestas eran sinceras; creemos que el señor OBEJERO será uno de los mas firmes apoyos del partido parlamentario; pero S. S. no echaba de ver cuán discordes andaban sus dichos con sus hechos. Nosotros podemos asegurarle que sus palabras eran de mal efecto.

Límitose el señor ESCOSURA a una breve y comedida defensa, deshaciendo las equivocaciones que acerca de su proceso había padejado el orador. La comisión carecía de datos y con arreglo a las prácticas y antecedentes retiró su dictamen para darlo con mas conocimiento de causa.

No sin razon los partidarios del poder caído temían tanto el instante de que las Cortes se reuniesen; porque si les era difícil triunfar sobre el país entero antes de que aquel suceso político tuviese efecto, imposible es de todo punto ya que, sin confesarse antes traidores, insistan en sus aberraciones de junta central y otras que son los medios indirectos, por donde quieren llevarnos a la anarquía, y de esta como otra vez a las manos del monstruo, cuyo nombre escitaría indignación en nosotros si sus hechos no nos le hicieran ver como un farsante.

Contra el levantamiento heroico de mayo quisieron contraponer sus enemigos un pronunciamiento; y la desgraciada Barcelona fue el punto que para tal crimen eligieron; primero vergonzantes buscando una bandera con que cubrirse, y la participación de los antiguos moderados en los cargos públicos, la falta de cumplimiento a las palabras de un ministro, palabras dadas con referencia solo a una situación, sospechas de tiranía y hasta el interés mal entendido de un cálido deseo de casamiento, todo fue como pretesto alternando en boca de los sediciosos para dar crédito si podían a su bandera. Pero aun no bastaba para sus fines; y como la revolución magestuosa se acercaba hacia el que España al alzarse contra el tirano se propuso, la junta central fue el motivo mas plausible que los rebeldes aceptaron, como para contraponerle a la reunión de Cortes, suceso irresistible para ellos, y contra el cual no han escaseado sus malas artes, que no son nunca pocas en sus manos.

La junta central es hoy el fin revolucionario que algunos contraponen a la constitución legal del parlamento. Examinemos, pues, lo que aquella palabra vale, y penetremos si es posible la conducta que se proponen sus sectarios en las Cortes; porque ya hemos dicho, citando un nombre, que allí tienen tambien los centralistas sus representantes y con ansia deseamos ademas que se deslicen porque descansamos con confianza en nuestros principios.

La junta central, cuando llega una revolución cualquiera al punto en que tiene un agente principal representante de su fuerza, es un absurdo, es un retroceso vergonzoso, o un pensamiento brutalmente anárquico, porque se aparta mas que cualquier otro de las formas de gobierno por todos reconocidas. Los hombres mas avanzados, los que atrasan mas en principios, todos para buscar la verdadera voluntad pública, han convenido en adoptar una forma de elección. La junta central ninguna tiene. Todos los liberales de España están conformes en exigir en los elegidos algunas condiciones; los centralistas nada requieren: la verdad de las mayorías no se encuentra jamás sin las garantías que al menor número dan los reglamentos. La confusión y el desorden es la regla de toda reunión de hombres que no esta predispuesta por leyes anteriores: luego para proclamar la junta central arbitraria por las formas de su elección, arbitraria por la falta de garantía de aquellos en quienes recae, y arbitraria mas aun por la imprescindible falsedad de sus debates, o es preciso renunciar al sentido comun, a las creencias de los partidos todos, y a lo que tienen por verdad todas las sociedades, o confe-

sentar una comedia y quisieron persuadirnos que sin nosotros no podría llevarse a cabo este proyecto. En esta circunstancia me opuse mas seriamente que lo habia hecho hasta entonces, a permanecer mas largo tiempo en la Villa-Albini; y repliqué a lady Selvin que no persistiese en exigir que prolongase mi permanencia en una morada que, sin saber por qué, me iba siendo desagradable. La condesa hacia malos esfuerzos que su marido para retenernos; pero no se me habia escapado que ella era el alma de todos los proyectos que se formaban para conseguirlo; ademas, así que consentíamos en dilatar nuestra partida, ella era tambien la que la retardaba, de manera que siempre nos obligaba a cambiar de resolución. Naturalmente afectuosa y sin comunicativa con todo el mundo, manifestaba mucha amistad a lady Selvin, mientras que conmigo usaba de una reserva que casi participaba del desden. Sin embargo, una voz secreta me decía que habia desgraciadamente llamado su atención, y habia concluido por creer que naturalmente benévola para con todos, ella se habria dicho que no tenia otro remedio que mostrarse fria conmigo para probarme que me habia distinguido.

Este descubrimiento habia aumentado la contrariedad que experimentaba en permanecer mas largo tiempo en aquella casa, y sin hacer caso de las instancias del noble y hospitalario conde Albini, de las súplicas de lady Selvin, ni del mal humor de mi amigo lord D.... anuncié un día a la hora de almorzar que saldríamos dos días después para Milan y de allí casi inmediatamente para Florencia, en donde contaba pasar el resto del otoño.

La comedia debia verificarse la semana siguiente; pero como ni mi muger ni yo representábamos ningún papel en ella, no tenia causa trágica alguna. Sin embargo, en el día que siguió a aquel en el que habia anunciado nuestra partida, una influencia misteriosa y activa creó tantos obstáculos que nadie trató de allanar y todo se desbarató. A la hora de comer otras muchas personas hablaron de marcharse, sin que la condesa Albini dijera la menor palabra para impedir que pusieran en ejecución su proyecto. Parecia que todo le era indiferente desde que sabia que nosotros debíamos separarnos de ella, y sin embargo ella habia sido la sola que permaneció silenciosa en medio de las manifestaciones sinceras o políticas que nos dirigieron al saber nuestra partida.

sar paladinamente que es un pretexto de anarquía lo que se busca, porque es el efecto de las leyes y de la razón lo que se teme. Que en un tiempo en que invadida la nación por enemigos exteriores que arrebatan o estorben el ejercicio del poder público, se recurra a este medio extremo, bien puede concebirse, tratándose de un país cuya Constitución y cuyas leyes no hubiesen de antemano previsto la forma de apurar la opinión pública. Pero pedir junta central en España donde hay Cortes, que pueden brevemente reunirse, donde se reconoce un poder central en cuyas manos siquiera no negarán sus enemigos que se hallan las facultades de investigar la opinión legal de los pueblos, pedir junta central en España, cuya Constitución hasta formula en uno de sus artículos la reunión espontánea de los diputados, esto es a nuestro ver el colmo de la impudencia y demuestra en sus autores o la mas grosera ignorancia o la mas dolosa perfidia.

Ahora bien, si estos graves obstáculos tiene entre otros muchos el torpe pensamiento de los centralistas antes de que las Cortes se abran, ¿qué puede quedarles ya sino vergüenza después de comenzadas las tareas legislativas? ¿Trátase de saber la voluntad pública? La Constitución no reconoce otro medio. ¿Trátase de juzgar a los ministros? el Congreso de diputados es por la Constitución quien les acusa. ¿Se trata en fin de decidir sobre grandes y populares intereses? pues es traidor quien estorba que las Cortes se reúnan o que sean llevadas a efecto sus decisiones.

Así la mas inflexible lógica condena como retrógrados estúpidos a los que apartándose del camino de progreso que los principios constitucionales señalan, retroceden a los medios de una sociedad que empieza; medios que desechó en España la probada razón de sus legisladores. El terrible fallo de la opinión pública los condena como perturbadores del orden y la Constitución los señala como sus enemigos para que las leyes los castiguen como traidores.

Triste suerte por cierto la de los centralistas! Pero mas dura todavía la de los diputados a quienes tales compromisos sujeten. ¿Será que pidan que se declaren las Cortes nulas y que la sedición de Barcelona se enseñe por ejemplo a los españoles para que la imiten? ¿Protestarán acaso retirándose como el salvaje, que huyendo las conveniencias de una sociedad culta, se refugiase contento a los bosques? No; los centralistas, si los hay entre nuestros representantes, no pueden sin vergüenza caminar a su fin directamente. Rechazar la mayoría de la REINA; someter el alzamiento a juicio; debatir sobre su objeto; dilatar la solución necesaria de la crisis que atravesamos, estos serán los síntomas que los descubran. Así tan solo pueden conocerse. Pero esas Cortes que tan bien han empezado y cuya mayoría ilustra ciertamente lo aplaza todo para después que la nación se constituya, esas Cortes, decimos, tienen en su mano el remedio si existiesen proyectos tan inicuos. Den al gobierno fuerza si camina derecho al fin santo que la nación le encomendó, y descubriendo ante el país los velados enemigos de la Constitución y de la REINA, entréguenlos al desprecio público como reaccionarios y traidores.

En otro lugar verán nuestros lectores el parte que dá al gobierno el señor D. GERONIMO VALDES, capitán general de la isla de Cuba. Este documento hace el mayor honor a este digno esañol y nosotros nos complacemos en tributarle el mas sincero parabien por su noble y patriótica conducta. Hombres como el señor VALDES, sean cualesquiera sus opiniones, sea cualquiera el partido en que militen, son merecedores siempre a el aprecio de los hombres honrados y a la consideración del país.

Al propio tiempo que sentimos en esto una satisfacción verdadera, nos duele la posición verdaderamente lamentable en que el parte de nuestro capitán general de la Habana, ha venido a colocar al *Espectador*, quien con su pasmosa seguridad habia anunciado que esta autoridad, faltando a sus deberes y a su propia

Al día siguiente quisimos aun dar el último paso sobre el lago y nos reunimos temprano en un magnifico terrado, cerca del cual estaban los barcos que debían llevarnos. Una ancha escalera de mármol blanco conducía del terrado al borde del agua, y cuando dieron la señal para embarcarnos ofrecí mi brazo a la condesa Albini. Hasta habia empezado a manifestar en frases comunes el sentimiento que me causaba el separarme de ella tan pronto, cuando una mirada indefinible me redujo al silencio. La condesa dió dos pasos atrás, cruzó su chal sobre el pecho y se bajó sola aquellos escalones que yo creia bajar la última vez.

Esta acción tan sencilla y que solo podia ser el resultado de la casualidad, me pareció una revelación y me causó una turbación que tuve sumo trabajo en ocultar. El paseo fue triste, y algunas tentativas que hicimos para alegrarnos, solo sirvieron para hacer aun mas evidente la reserva que habia sucedido a la confianza y a la alegría.

A la vuelta la comida fue silenciosa y la noche se pasó tristemente. En vano se trató de jugar, de conversar; todo fue inútil. Yo tenia como todos los viajeros un album en el que reunia los recuerdos que me eran agradables; fui a buscarlo y supliqué a las personas de quienes me iba a separar que escribiesen en él algunas líneas; la condesa quiso ser la última y cuando me devolvió mi libro solo hallé una fecha, la del día siguiente.

En fin la hora de separarnos llegó, di gracias a nuestros nobles huéspedes por su hospitalidad, les prometí volverlos a ver a mi regreso, les manifesté el pesar que me causaba tener que separarme de ellos, y me apresuré a retirarme a mi cuarto para ocultar una tristeza cuya existencia no habia sospechado.

Al encontrarme solo pregunté a mi corazón la causa de ella y me aterrorizó su profunda desesperación. Esta partida, que tanto habia deseado me parecia superior a mis fuerzas, y sin embargo no podia definir convenientemente el motivo de mi pesar; llevaba conmigo el ser que mas quería en el mundo y que habia prometido hacer feliz, y sin embargo me decía a mi mismo que me iba a encontrar muy aislado. Nombro las personas que dejaba y me parecia que podría pasar la vida con ellas; en fin, al recuerdo de la condesa Albini, superior a todos los demás, se unia no sé qué mezcla ines-

delicadeza, se habia negado a cumplir las órdenes del gobierno y a entregar el mando a su sucesor. No, no todos en el partido esparterista son rebeldes y traidores: los hay tambien leales y caballeros, y sin duda ocupa entre estos un distinguido lugar el general VALDES.

El señor de Olózaga ha debido salir el 18 de París con dirección a esta corte, después de haber tenido una entrevista en Boulogne con el señor Sancho, nuestro embajador en Londres.

Las noticias recibidas de los partidos de esta provincia respecto a la elección de diputados provinciales, son completamente satisfactorias; no podemos aun darla individual del número de votos que cada candidato ha tenido. D. Mariano de Marcoartu ha salido por el partido de Getafe por una gran mayoría.

Hemos visto la primera entrega del periódico titulado *Anales de jurisprudencia y legislación* y podemos asegurar, que este primer ensayo, en que sus redactores se proponen analizar las cuestiones legislativas de una manera filosófica y elevada, es digno de llamar la atención del público. La parte histórica, que abraza la época en que la heresia de Arrio turbó la paz de la iglesia, es un trozo notable por su erudición y elocuencia, y de grande oportunidad. Presajiamos mas el brillante porvenir a esta interesante publicación.

Parece que se han conciliado satisfactoriamente para los salmantinos y de una manera digna a la vez para el decoro del gobierno los desos de aquella antigua y noble ciudad respecto a la cuestión médica, y que los comisionados que vinieron en representación de aquel pueblo, después de varias conferencias con el señor ministro del ramo y los diputados de la provincia, han marchado satisfechos. Nosotros nos felicitamos por este resultado, que sin duda no convendrá a los ayacuchos.

De Almería se nos llama la atención, no solo acerca de la conducta observada allí por casi todos los empleados del gobierno en todos los ramos de la administración pública, sino tambien por los de las corporaciones populares y por algunos individuos de estas mismas.

Mientras que la población entera se hallaba contenta y satisfecha de los principios proclamados en junio último, y esperaba con ansia la reunión de las Cortes; estos mismos empleados y únicamente ellos, prevalidos de la falta de autoridades, pública y descaradamente preparaban su motin; y como no encontraban eco ni en la Milicia nacional ni en el pueblo, tomaban a sueldo algunos hombres de la clase mas abyecta.

Escandaloso es, que precisamente aquellos que debieran ser mas fieles al gobierno que los habia nombrado y mantenido, aquellos que elegidos por el pueblo debían sostener su voluntad sobradamente marcada, aquellos que, empleados por estos recibían su alimento del pueblo mismo, se amotinaron para destruir la obra de la nación.

Ni el alboroto de Almería era centralista, ni puede decirse tampoco con propiedad que era esparterista. Habiéndose proclamado en el programa de mayo las recompensas a la virtud y al mérito, debía ser repellido por los que obtenían empleos y honores, y no se consideraban con estas prendas; la impureza en la administración rentística, es harto conocida; y aquellos que manejaban bienes de la nación y no habian querido rendir cuentas hallándose alcanzados; y los que por distintos conceptos manejaban fondos públicos y no era natural que buscasen un trastorno a la sombra del cual pudiesen quedar a salvo? Tales fueron los verdaderos móviles del motin de Almería, é importa que la nación lo sepa, para que no se confunda una insurrección política por mas estragante que parezca, con una asonada que tiene por base la inmoralidad.

Cierro es que la sociedad de la *templanza* por medio de algunos empleados sin reserva alguna se propagaba, pero no pudo ser suyo el movimiento, porque no contaba con fuerzas para sostenerle. Se queria un alboroto para encubrir malversaciones, y el alboroto se efectuó.

Tiempo hace que la provincia de Almería, por otra parte muy pacífica y tranquila, se dió a conocer por el intolerante exclusivismo, por la feroz tiranía de algunos: si el motin de 29 de setiembre se ha reprimido, aun quedan allí demasiados elementos de discordia y anarquía.

El gobierno por su parte debe enviar a Almería empleados que no sean de la ciudad ni de la provincia, y hacer que sus autoridades no permitan que los individuos de las populares y los empleados de las secretarías de estas, a la sombra de su posición, seduzcan a los miserables para que pongan en consternación a la gente honrada del país. Medios dan las leyes para reprimir a las autoridades populares que faltan a sus deberes, y para separar a los empleados de estas.

Toda elección en la provincia de Almería ha sido y será una

plicable de aversión y de atracción que tenia algo de esa fatalidad contra la cual se lucha sin poder escapar.

Así permaneci absorbto en mis pensamientos hasta que vino mi ayuda de cámara a mi cuarto a avisarme que el carruaje estaba dispuesto y que lady Selvin me estaba esperando. Salí maquinalmente de mi aposento, sin observar que no habia cambiado de vestido. Los primeros albores de la aurora no se veían aun sobre las cimas de Mont-Rosat, y sin embargo, la condesa estaba ya levantada para decirnos adiós. Su presencia, la que no me esperaba, me causó un gran embarazo porque me parecia que se resentiría de una afección que solo se manifestaba en mí por los remordimientos, antes de haberme procurado ningún placer. Así abrevié con una impaciencia casi brutal estos últimos momentos, y como el postillon que debia conducir el carruaje en que iba lady Selvin, tardaba mucho en arreglar, no sé qué cosa, que faltaba a los caballos, me arrojé en el landó que servia ordinariamente para nuestros criados, y di la orden de partir.

Aquella mañana, bastante temprano llegamos a Milan é inmediatamente que mi muger quedó instalada en la posada, marché a regularizar nuestros pasaportes para poder ponerme en camino al día siguiente. Mi ausencia fue de algunas horas y a mi vuelta mi ayuda de cámara me informó que lady Selvin estaba bastante indisputa y que habia enviado por un médico.

Este no tardó en venir y me tranquilizó respecto a la incomodidad de mi muger, la cual atribuyó a causas que debían alegrarme. Sin embargo no me ocultó que las esperanzas que me daba podían verse frustradas si persistía en continuar mi viaje, añadiendo que era deber suyo prescribirle algunas semanas y aun algunos meses del reposo mas absoluto.

Al principio se me ocurrió la idea de marcharme solo porque la vaga inquietud que me habia hecho abandonar la Villa-Albini, me habia seguido a Milan; pero pensaba en lady Selvin, en su inesperienza, en el aislamiento a que iba a quedar reducida, y creí en mi conciencia que el primero de todos mis deberes era no alejarme de ella: esperaba, ademas, que ella estaria en estado de viajar mucho antes de lo que el médico habia anunciado, y que podríamos ponernos en camino antes de la época en que los nobles milaneses vuelven a esta ciudad.

mentira; y por eso el producto de ellas casi siempre ha estado en oposicion con sus verdaderos intereses y voluntad. Urge por tanto que se organice una diputación provincial, que reduzca el colegio electoral a su legitimo y legal número, pues es atentatorio a los derechos políticos y al principio de la verdad de la elección, que los ejerzan aquellos a quienes la ley no los concede; y ridiculo tambien que una provincia de las mas reducidas de España aparezca con doce ó catorce mil electores, cuando escasamente se necesitan estas colisiones de unos habit antes con otros, porque las fuerzas del gobierno bastan y sobran para hacer entrar en su deber a los facciosos.

Tambien habian llegado a la provincia algunas fuerzas de infantería y caballería que envió el capitán general de Galicia al primer aviso que tuvo del pronunciamiento de Leon.

NOTICIAS DE LEON.

Segun las noticias que por el correo de hoy hemos recibido, la Milicia nacional de la provincia de Leon se habia levantado para sofocar el pronunciamiento de la capital. Tales son las simpatías de que los revoltosos gozan en el país. Los pueblos de Astorga y La-Bañeza habian tomado la iniciativa y marchaban sobre los rebeldes; pero creemos no sean necesarias estas colisiones de unos habit antes con otros, porque las fuerzas del gobierno bastan y sobran para hacer entrar en su deber a los facciosos.

Tambien habian llegado a la provincia algunas fuerzas de infantería y caballería que envió el capitán general de Galicia al primer aviso que tuvo del pronunciamiento de Leon.

GRAVES DESORDENES EN JEREZ.

Con fecha 16 de octubre nos escribe nuestro correspondiente en Jerez:

Por si no tienen Vds. noticias directas de los desórdenes de Jerez, diré lo que acerca de ellos ha llegado a mi noticia. Los ayacuchos estaban y están allí indignados porque han perdido las elecciones de diputados provinciales; esto unido al disgusto que produjo en ellos el que la autoridad municipal que entraron para votar a los que no eran electores, fue causa de que cometieran algunos excesos insultando y arrojando a varios. Una patrulla se dirigió entonces hacia el local de las elecciones, y como a uno de los soldados se le fue casualmente el tiro, los conjurados que ya estaban prevenidos hicieron fuego y quedó muerto un soldado; la tropa contestó y el asesino pagó con la vida su atrevimiento y criminal osadía. Salen patrullas a los alrededores y desde una casa de la calle del Algarre disparan otro tiro y después otros, matando hasta tres soldados mas. En todo son cuatro muertos de tropa, dos paisanos y algunos heridos de estos.

Al momento los 100 infantes y 24 caballos que hay en Jerez, con la partida rural tomaron las avenidas de las casas capitulares haciendo un cerco de grande estension. Tienen orden de resistir a los grupos que en actitud hostil se acercasen, de manera que hasta las cinco y media de la tarde no dejaron oírse disparos de rato en rato.

La elección mientras tanto siguió haciéndose: dentro del local fue preso D. Francisco Perez de la Riva, y fuera el alférez D. Juan Gutiérrez Acuña, republicano, y otros dos mas notables.

A las cinco y media transitaban patrullas de tropa por la ciudad con arma preparada. A las seis se publicó la ley marcial sin oposicion. La tropa esta indignada y solo la subordination militar la contiene. Es ciertamente insubstancial que en alborotadores descamisados pongan así en conflicto a una población pacífica y numerosa.

De Cádiz han salido 200 hombres de infantería. Ya tambien para Jerez, segun me aseguran en este momento, el activo y enérgico secretario de este gobierno político es don Velazquez. Es cuanto sé a la hora en que va a salir el correo.

Hablando de otra cosa: no quiero concluir sin decir a Vds. que ha causado aquí un disgusto general la supresión del colegio de medicina de Cádiz. Es un golpe mortal para Cádiz. El gobierno debe reformar sin pérdida de tiempo esa medida impolítica y desacertada.

SUCESOS DE ZARAGOZA.

Insertamos a continuación el detallado y notable parte que sobre la rebelión verificada por los ayacuchos en Zaragoza dió al señor alcalde de Calatayud el señor D. Rafael Uribe. 4.º que era de aquella ciudad cuando su pronunciamiento. Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto este documento que contiene pormenores importantes é ignorados sobre los sucesos de Zaragoza, y que patentiza plenamente el carácter y tendencias de este movimiento, y el pundonor y lealtad de sus fautores.

PARTE CITADA.

Señor D. Miguel Fernandez: Muy señor mío: en visio de los periódicos de la corte llegados hoy a mis manos, he visto inserto el parte que de las ocurrencias de Zaragoza en la noche del 17 ha dado V. al ministerio de la Gobernación. La lectura de este documento me ha causado un sentimiento de dolor y de pena, y la certeza con que se aseguran hechos falsos de todo punto, me obligan a hacer a V. una reseña exacta de los acontecimientos, pues temo que yo entonces el cargo de alcalde 1.º, es en mi deber y reafirmar la opinión que el público habrá formado de mí y de la corporación que tenia la honra de presidir, por la poca meditada relación que V. se ha permitido hacer de aquellos sucesos.

Desde que el 5 de setiembre los electores parroquiales me distinguieron con su confianza, lo que sea dicho de paso, me sorprendió bastante, conocí lo difícil de mi posición, y habiendo creído conveniente la diputación provincial y el

Sin embargo, debí haber comprendido que en el estado en que me hallaba habia sido mucho mas conveniente separarme por algunos meses de lady Selvin, que exponerme a volver a ver a la condesa Albini. Quién sabe si una ausencia me hubiera permitido verla después impasiblemente, sin que me diera lugar a sospechas de que me tendia una afección que yo no podia ignorar, y cuya tiranía sufría sin embargo. Poy nombre ignoraba, y cuya tiranía sufría sin embargo. Poy nombre ignoraba, y cuya tiranía sufría sin embargo. Poy nombre ignoraba, y cuya tiranía sufría sin embargo.

Desde que el 5 de setiembre los electores parroquiales me distinguieron con su confianza, lo que sea dicho de paso, me sorprendió bastante, conocí lo difícil de mi posición, y habiendo creído conveniente la diputación provincial y el

Habia venido casualmente a Milan, dijo: por casualidad tambien encontré en la calle a uno de nuestros criados otro de los suyos, quien le informó de la enfermedad de mi muger, la oi hablar con una alegría y una familiaridad que no podia emplear con ningún criado. Entré y figuré una sorpresa, casi debiera decir mi pesar, al ver sentada junto a mí mi muger a la condesa de Albini.

Habia venido casualmente a Milan, dijo: por casualidad tambien encontré en la calle a uno de nuestros criados otro de los suyos, quien le informó de la enfermedad de mi muger, la oi hablar con una alegría y una familiaridad que no podia emplear con ningún criado. Entré y figuré una sorpresa, casi debiera decir mi pesar, al ver sentada junto a mí mi muger a la condesa de Albini.

Ayuntamiento de Madrid

venido en la semana a despertar de su letargo a los hombres políticos, y a vivir la curiosidad de los aficionados dos asuntos del mayor interés; uno es el desenlace de la cuestión irlandesa cuando menos se espere; y el otro el tratado de comercio de la China con la Inglaterra, extensivo a todas las demás naciones del globo.

No creo sin embargo que la cuestión de Irlanda esté de todo punto concluida: no se calma tan pronto la agitación de un pueblo de ocho millones de almas, dirigido por hábiles caudillos, y más cuando está en la firme persuasión de que pelea por su independencia, su religión y sus más santos fueros y derechos; pero lo que ahora no tiene duda es, que se acerca por momentos el de la lucha, visto el continente que ha tomado contra los *meetings* el gobierno de sir Roberto Peel. No soy yo de los que creen con facilidad todas las cosas que se dicen en los momentos que tiene lugar un acontecimiento de los que no son comunes; pero ¿quién sabe si la visita de la reina de Inglaterra al *Chateau de Eu* ha tenido algún otro motivo más poderoso que el de enseñarle al rey Luis Felipe el famoso buque de vapor en el cual venía S. M. B., según los diplomáticos decían? Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el *Diario de los Debates* tocó a tiempo la retirada, manifestando en su conducta, ó ser un consumado y previsor político, ó que estaba en algunos antecedentes y secretos que no sabían los profanos.

Pero mas que lo de Irlanda, lo de la China, es favorable para la Francia; esta nación que cada día aumenta el capital de su producción, y que esta misma adelanta y progresa en su calidad, necesita naturalmente nuevos mercados para que su comercio y su industria tomen aquel ensanche a que pueden aspirar; y cuán vasto, cuán inmenso es el que ahora se le abre? Con la particularidad que al mismo tiempo la marina recibirá el impulso necesario para poder andando el tiempo, rivalizar hasta con la inglesa.

Los asuntos de España ocupan también la atención ahora mas que nunca: y no hay sino echar una ojeada sobre los periódicos de esta, para ver hasta qué punto interesan ciertos negocios por espacio de seis ó siete años, ó han sido tratados con suma indiferencia, ó de todo punto olvidados. El *Diario de los Debates* se distingue hoy por sus artículos sobre las cuestiones de España: y hoy precisamente, sábado 13, trae un artículo notable escrito con conciencia, y que salva una ligera equivocación, todo lo demás puede tomarse como una verdadera pintura, un cuadro exacto del Congreso de los diputados.

Y cuando los extranjeros se ocupan tanto de nuestras cosas, no les van en zaga los españoles que andan por acá; así á la astucia que tienen en ocasiones, y á la actividad que saben desplegar siempre, les asistiese la mas sana intención, y el deseo único de trabajar para la felicidad de su patria. Pero estas palabras que hoy ni puedo ni debo explicar mas, conocerán Vds. que no faltará dentro de poco materia de que hablar, y que nos interese como españoles que somos, mas que las otras cuestiones europeas que hoy se agitan y las cuales en ocasiones he entretenido á Vds. en mis cartas.

La *Gaceta de Amburgo* en su correspondencia de París, supone que la visita de seis semanas que ha hecho á esta capital el conde de Siracusa, hermano del rey de Nápoles, ha sido motivada por los trabajos y negociaciones que de su cuenta y riesgo está promoviendo esta testa coronada, á efecto de verificar el enlace de Doña Isabel II con el hijo mayor de D. Carlos: ha coincidido el viaje de aquel príncipe con el del baron Antonini, aquel famoso diplomático que enredó de una manera tan grave los negocios en la Granja cuando acaeció la enfermedad del rey; el señor baron ahora se ha trasladado repentinamente á una corte de Alemania: mas la primera dificultad que se les presenta á estos negociadores, es la terquedad del que ellos llaman rey, que por nada de este mundo quiere dejar el título; ya se ve no le queda otra cosa: pero no ha faltado quien le aconseje que renuncie ya á las pompas y vanidades del mundo, y que permita que su hijo tome el título de rey de España, pero no por derecho propio, sino como marido de la Reina Doña Isabel II.

El día 10 felicitaron á S. M. la Reina Madre por el cumpleaños de su augusta hija: S. M. el rey de los franceses con S. M. la reina Mme. Adelaide y toda la familia Real, del rey y reina de los belgas, y el ministro de Negocios extranjeros Mr. Guizot, no habiéndolo hecho el presidente del Consejo mariscal duque de Dalmacia por estar aun en el campo descansando por algún tiempo de sus muchas y penosas tareas: asistieron además todos los españoles de alguna nota que se hallaban en esta. No estuvo el Sr. Olózaga, y fue cosa que se dejó de extrañar; pues se supo que el diplomático había elegido para su expedición, precisamente la víspera del besamanos que en honor de su Soberana debía celebrarse en el palacio de Courcelles, y en verdad que el negocio que motivó su viaje, del que ya ha regresado, ha debido ser de suma urgencia, cuando no pudo dítarlo algunas horas mas para tener la honra de presentar á la Reina Madre en tan fausta ocasión su respetuoso homenaje. Parece que el viaje del Sr. Olózaga ha sido á *Boulogne sur mer*, en donde debía encontrarse el Sr. Sancho, con el fin de tener ambos una entrevista. Casi, casi acertaría cuál había sido el asunto de la plática que entretuvo en las costas de Francia y frente á frente del canal de la Mancha, á estos dos personajes; pero ciertas consideraciones nos lo impiden todavía. Andará el tiempo y descubrirá muchos secretos.

Ha asistido al besamanos el secretario Hernandez, el amigo íntimo del P. Casares, y todos los individuos de la embajada, todos de uniforme. Hay cosas sobre las cuales mas vale no hacer comentarios.

En todas partes se ven malos ejemplos y faltas de subordinación en la escala jerárquica de la administración: un ayuntamiento de Francia, el de Angers, que ha negado al rey la facultad de nombrar un maire, se ha empeñado ahora en protestar contra el nuevo nombramiento de la manera mas ridícula y escandalosa que puede imaginarse; y mas que escandalosa es criminal, puesto que consiste en no dar curso á ningún expediente, en no resolver nada de aquello que naturalmente cae bajo sus atribuciones: de suerte que los pobres están sin socorros, los hospitales á punto de cerrarse, los caminos abandonados, y todo esto por una cuestión miserable de oposición; pero bien pronto el gobierno y las Cámaras pondrán remedio en obsequio de la moral y de la paz á tanta injusticia.

Gran cuestión se ha suscitado en Macao entre el cónsul de Francia Mr. Le-Comte de Matti-Menton, y Mr. Dubois de Jaugny, que desde 1841 desempeñaba en aquellos apartados países una misión de importancia: estos dos señores se han desatado en injurias el uno contra el otro, de suerte que aunque puede decirse que el cónsul tiene razón en cuanto al fondo de la cuestión, la ha perdido completamente por el modo brusco de atacar á su contrincante, haciendo recaer sobre los dos el mas subido ridículo á la vista de aquella gente extraña y de tantos ingleses. Los ingleses se gozan siempre con las desgracias de la Francia.

La revolución está á la orden del día en la isla de Santo Domingo; un nuevo pronunciamiento ha estallado; los negros se arman contra los mulatos y contra el gobierno provisional; ha habido ya un encuentro entre ambas partes beligerantes, pero de éxito muy dudoso: sin embargo las cartas que

se han recibido á última hora aseguran que el general Riquelme había entrado en Puerto-Príncipe después de su escursión por los distritos del norte; y que todo había entrado en la mas completa tranquilidad. El 13 de setiembre debía reunirse la constituyente para formar la nueva Constitución, y nombrar presidente.

El duque de Montpensier se ha visto obligado á hacer alguna detención en Metz á causa de un ligero padecer; S. A. se ha visto obligado á guardar la cama tres días; pero la enfermedad no presenta síntomas alarmantes.

Puede que los asuntos de Italia den mucho que hacer á los diplomáticos de Europa; la política del príncipe de Metternich está al parecer en desgracia, pero esto merece capítulo á parte; basta por hoy.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El gobierno provisional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, por decretos de 16 del actual, ha tenido á bien conceder los honores de magistrado de la audiencia de Oviedo á D. Juan Meruendano, nombrado juez de primera instancia de Orense por resolución de la misma fecha; los de magistrado de la de Albacete á D. Joaquín Antonio Romero, auditor del tercio naval de Cartagena, y los de igual clase de la de Granada á D. Francisco Montoro y Navarro, juez de primera instancia de Cádiz.

Por resoluciones de fecha 14 del actual se ha servido mandar que cesante el juez de primera instancia de Jerez de la Frontera D. Francisco Martínez Mora, nombrando en su lugar á D. Manuel Leon Romero, que lo es de Torrox; para este juzgado á D. Antonio Leon Romero, promotor fiscal que es de Colmenar, en la provincia de Málaga, y para el de Egea de los Caballeros y D. Enrique Morales.

Por otras de fecha 16 ha venido también en nombrar para servir el juzgado de primera instancia de Tuy á D. Juan María Castañón, juez que ha sido de Murviedro; para el de Albaracin á D. Mariano Cors y Perez, que estaba electo para el de Jaca; para el de Atienza, vacante por renuncia del electo, á D. Juan Francisco Alcalde, juez que es de Orduña; para este á D. Miguel Perez Pávon, que lo fue de Taboada; para el juzgado tercero de Barcelona á D. Pablo Jimenez de Palacio, juez cesante; para el de Talará á D. Nicolás de Campuzano Herrera, y para el de Vivel á D. José Cervelló y Jiner.

Con fecha 12 se sirvió también nombrar promotor fiscal interino del juzgado de Archidona á D. Luis Miranda y Almohalla, y del de Carrion de los Condes á D. Sabino Ruiz de Lope; con la del 14 á D. Manuel Orta Rubio para la promotoría fiscal del juzgado de Ayamonte, interinamente, para cuyo destino fue nombrado por la junta de gobierno de la provincia, y á D. Alonso Moreno Macías para la promotoría fiscal del juzgado de primera instancia del Cerro, con igual carácter, y que reúne la misma circunstancia que el anterior.

Finalmente, con fecha 16 se ha servido nombrar á D. Francisco San Martín y Arróniz para la promotoría de Moncada, y reponer á D. Juan Alvarez Carrasco en la de Manzanares, de la que fue trasladado á la de Alcázar de San Juan por la junta de gobierno de la provincia.

NOTA. La *Gaceta* publica además los partes oficiales de los capitanes generales de Cataluña, Aragón y Navarra, sobre las ventajas conseguidas por las armas nacionales, y ayer adelantamos tomados del *Boletín oficial del ejército*.

(Del Boletín oficial del ejército.)

PARTE RECIBIDA EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

Capitania general de los reinos de Valencia y Murcia.—E. M.—Segunda sección.—Excmo. Sr.—Sigue inalterable la pública tranquilidad en esta capital y en las cinco provincias de mi mando.

A pesar de las minuciosas diligencias practicadas en Vinaroz y sus afueras por el comandante general de la provincia, el comandante militar de aquel punto, y una columna que al mismo llegó desde Tortosa, con noticias positivas de haber entrado Martell, Fort, Boguer y otros en dicha población; no se ha podido averiguar su paradero, y si solo el de los caballos, montura y otros efectos militares de su pertenencia que se han encontrado en la posada llamada de los Tres Reyes; siendo probable que los revoltosos se hayan embarcado, ó que escondidos esperen haberlo en momento oportuno.

Dios guarde á V. E. muchos años, Valencia 16 de octubre de 1845.—Excmo. Sr.—Federico Roncali.—Excmo. señor secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

PARTE LITERARIA.

LECCIONES ELEMENTALES DE AGRICULTURA.

D. Manuel Lopez y Benito, labrador práctico y profesor de educación, acaba de publicar estas lecciones aplicadas al clima y suelo de España, para uso de las escuelas primarias y demas establecimientos de enseñanza, y para la buena dirección y gobierno de los hacendados y labradores. Sin dejar de ser elegante su estilo, y con arreglo á los adelantos de la época, es bajo todos conceptos interesantísima y de una utilidad positiva para toda clase de personas. Los profesores del arte de enseñanza encontrarán para sus discípulos un libro de lectura extenso, pues comprende 232 páginas sumamente cargadas de letra compacta, pero de clara impresión, y los hacendados y labradores un manual de todos cuantos cultivos y conocimientos agrícolas pueden interesarles para dirigir con economía, ventaja y acierto las operaciones del campo.

El autor deseando que el estudio de la agricultura se generalice y propague en nuestra nación, donde esta ciencia debiera ser la primera, y que por desgracia es el patrimonio de la mas mínima parte, no ha dudado fijar un precio tan módico que la pongan al alcance hasta de las fortunas mas pobres; precio que apenas alcanza á cubrir los precisos gastos de impresión.

Recomendamos su adquisición á los interesados en su lectura.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

SANTA CRUZ DE TENERIFE (Islas Canarias 25 de setiembre.) Nuestro gefe político ha publicado la siguiente alocución: "Habitantes de las islas Canarias: Nombrado por el gobierno de la nación para desempeñar interinamente el mando político de esta provincia, creo de mi deber dirigirme á todos sus habitantes para manifestarles la marcha que me propongo seguir en el cortísimo plazo que durará mi comisión.

Mandatorio de un gobierno que acaba de ser proclamado por la nación entera, procuraré con mis actos secundar los principios que se formularon en el programa del célebre ministerio que felizmente rige los destinos de España. Siguiendo sus principios conciliadores miraré con igual aprecio á todos los habitantes de estas islas, sean cuales fueren sus opi-

niones políticas y los actos de su vida pasada. La Constitución de 1837 será la que exclusivamente dirigirá mis acciones, y con arreglo á ella me opondré á todos los abusos, cualquiera que sea la máscara con que pudieran disfrazarse.

Canarios: las circunstancias son muy difíciles: la tormenta que acaba de correr esta provincia arredrará á quien no os conociera; pero yo, que por mas de dos años he vivido entre vosotros, estoy satisfecho de vuestra sensatez y cordura, y solo con estas garantías he podido cargar sobre mis hombros un peso, que no por ser pasajero deja de ser de inmensa responsabilidad. Unión, confraternidad, y sobre todo, orden y tolerancia es lo que os encarga vuestro gefe político interino."

Santa Cruz de Tenerife 25 de setiembre de 1845.—José Martínez y Martí.

—VALENCIA 16. Nombramiento de mesas para la elección de diputados provinciales.—Primer distrito.—Presidente, Señor baron de Villatardi.—Escrutadores, D. Rosario Torres, D. Francisco Pelegrin, D. José Belda y Amorós, D. Salvador Cobos.

Segundo distrito. Presidente, D. Francisco Serrano.—Escrutadores, D. José Ansaldo, D. Juan Rober, D. Vicente Leon, D. Juan Bautista Gimeno.

Tercer distrito. Presidente, D. Juan Bautista Romero.—Escrutadores, D. Joaquín Pímer, D. Narciso Valls, Don Francisco Beses, D. Joaquín Meseguer.

Cuarto distrito. Presidente, D. Antonio Martínez.—Escrutadores, D. Vicente Lopez Bordonado, D. Matías Bertran, D. José Martínez Losella, D. José María Martínez.

—Leemos en los diarios de Valencia:

En el pueblo de Carpesa, estando el día 4 del actual en un lugar de la casa de Vicente Dolz, sita en el término de Albuixech, haciendo vino Ramon Almenar y Bartual, su hijo Ramon Almenar y Berdeguer, Vicente Menegues y Domingo, y Vicente Dolz, se ahogaron en el los cuatro referidos sujetos, sin duda por el gas que arrojaba la brisa ó masa que había dentro de él.

—Nos escribe un suscriptor de Albacete:

Antes de ayer, 14, llegó á esta el general duque de Ahumada con el objeto de revistar el batallón á que dá nombre esta capital.

Esta ayacucha diputación provincial de acuerdo con el gefe político D. Antonio Meneses, ha mandado desarmar la Milicia nacional que nuevamente se había creado en esta provincia á consecuencia del glorioso pronunciamiento que ha salvado al país y á la Reina. Los interesados retornen al gobierno y veremos lo que hace este, pues que si no toma una medida fuerte para corregir tanta demasia sin duda alguna que las consecuencias serán funestimas.

—D. José Antonio de Linares, de Granada, desea que conste que no es el autor de una carta de aquella ciudad que publicamos en nuestro número 405. Al manifestarlo nosotros así, debemos añadir, que no debe atribuirse en adelante ninguna comunicación de Granada al espadado señor Linares, sino á nuestro habitual corresponsal, de quien serán únicamente las que insertaremos.

—ORENSE 13. Pongo en noticia de Vds., que ayer venimos á los ayacuchos en la constitución de la mesa para elegir un diputado de provincia por este partido de la capital, y también en la votación de candidato; pues el primer día tuvo el nuestro 280 votos, y el de los señores ayacuchos uno por junto. Sin embargo, no crean Vds. que desistan de trabajar, por mas que la suerte les desaire; antes por el contrario sus afanes y su actividad están en razon directa de las derrotas que están sufriendo á cada paso. Pasma en verdad ver el interés que se toma la gente por cargos que nada valen segun la ley. Ya se ve, aunque no sea sino por estar en posicion favorable de atizar el fuego de la discordia y disponer las cosas para un pronunciamiento, ¿quién no se ha de interesar?

—Leemos en el *Comercio* de Cádiz:

Insertamos en otro lugar un artículo que nos ha remitido el cónsul de España en Gibraltar D. Valentín Llanos. Este señor desmiente cuanto se ha dicho respecto á intrigas ayacuchas en aquella plaza, y si alguna duda pudiera quedarnos de su participación en las maquinaciones del partido vencido, esa misma negativa absoluta sería bastante para disiparla.

Si el señor Llanos se hubiese limitado á protestar que era ajeno á tales intrigas, podría quedarle alguna esperanza de que se diese crédito á sus palabras; pero decir como dice que son falsos, enteramente falsos, los hechos que nos han escrito de Algeciras; negar que allí hay agentes de Espartero para dirigir la conspiración; negar todo esto, y negarlo quien mejor debe saberlo, negarlo el cónsul de España, es la demostración mas palmaria de su complicidad.

Basta esto para que el gobierno se apresure á nombrar la persona que deba reemplazar al señor Llanos en el consulado. Ni un momento debe dilatar esta medida que reclama imperiosamente la seguridad del país. Tenemos datos sobrados para persuadirnos de que los ayacuchos trabajan desde Gibraltar á fin de trastornar el actual orden de cosas; y el artículo del señor Llanos lejos de destruir nuestras sospechas ha convertido en certidumbre.

—Dice el mismo periódico:

Hemos visto una carta escrita en un pueblo de la Sierra en que se refieren algunos de los excesos y tropelías que han cometido los ayacuchos de Villamartin. Aunque es de fecha algo atrasada vamos á copiar un párrafo que recomendamos á nuestros lectores y muy particularmente al señor gefe político. Los hechos que se citan no son nuevos por desgracia. Excesos de esta naturaleza se han perpetrado en los pueblos con la mayor impunidad durante la dominación infame del ayacuchismo.

Dice así el párrafo citado:

"Horrorizan y estremecen al hombre mas insensible los enormes atentados y destrozos que han causado los anarquistas de Villamartin. Ya esto lo tenía yo pronosticado. Tan luego como se apoderaron del mando, se lanzaron como fieras salvajes sobre los cortijos y tierras, han pegado fuego á varios pajares; han reducido á cenizas hermosos arbolados y los pastos que se conservaban para que los ganados comiesen este invierno; han insultado á los propietarios, y.... no quiero decir mas de tantas iniquidades. ¿Será necesario pedir que venga justicia del cielo? Ya no sabemos los hombres que por desgracia tenemos allí propiedad, á donde ó á quien recurrir con nuestras quejas y lamentos, solicitando el remedio de tanta tropelia y el justo castigo que merecen atrocidades y crímenes tan inauditos. La bilis se eriza, la sangre se enardece; son insostenibles estos desastres."

—CORUÑA 13. El conductor que trajo ayer la correspondencia de esta corte fue detenido 8 horas en un pueblo mas acá de Astorga por dos compañías una de nacionales y otra de provinciales procedentes de Leon, donde segun dijeron, se había proclamado la central. Fue abierta la balija y de ella estragaron la correspondencia oficial y sin número de periódicos, entre los que tocó la suerte á los míos.

Se había advertido que antes que se repartiera la correspondencia, circulaban todos los correos las malas noticias que inventan los periódicos de la oposición; y ayer se descubrió que el conductor trae en el bolsillo y entrega al parecer á persona mal avenida con el gobierno actual, un pliego que sin duda las contiene; se está instruyendo expediente sobre el particular.

Hoy han empezado aquí las elecciones para diputados, y ha ganado la mesa sin oposición el partido parlamentario, habiendo el centralista presentado protesta con unas cien firmas, muchas de ellas de personas que ni derecho de votar tienen, manifestando que son nulas las elecciones que se hagan, porque el gobierno ha violado la Constitución renovando por completo el Senado, y en esta provincia nombrando de Real orden la diputación provincial. Las tropas están sobre las armas en los cuarteles, medida de precaución que creo innecesaria, porque si los alborotadores no cuentan con ellas, segun está que se muevan; no son gente los de aquí que quieran por un capricho dejar huérfana á la patria.

Hoy á las 7 de la mañana ha marchado el tercer batallón del regimiento núm. 46 con dirección á Castilla; supongo que sean fuerzas que este capitán general envía para restablecer el orden en Leon.

—GIJÓN 16. Los acontecimientos de Leon han producido la alarma en esta leal provincia. Pero como era de esperar, solo han servido para revelar los grandes elementos de orden que encierra. La mayor decision para sostener la situación se ostenta en todas partes, al grito de "no mas motines, basta

de bullangas." Supongo informarán á Vds. de las disposiciones tomadas en la capital respecto á la creación de un cuerpo militar cuyo mando se confía al coronel Alba. Pensamiento necesario fuere, y si hubiésemos de trabajar por nosotros en favor de la causa del orden. Aquí se conspira también por celebrarlo escribano, realista perseguido en tiempo de antaño, carlista solapado hasta el convenio de Vergara, y dice que á lo que se dirige y tiende es á derribar la rebuzón. Recomendamos esta clase de delitos á la autoridad competente, para su represión. Justicia y nada mas que justicia pedimos. Las autoridades locales velan y todos les prestan su cooperación.

La elección de diputado provincial, segun lo indica la votación recaerá en el señor D. Manuel Garcia Rivero, y de suplente en el señor D. Ga-par Cienfuegos y Jovellanos.

Gaceta de la capital.

—En el *Castellano* leemos anoche las siguientes líneas:

Ayer aparecieron en varias esquinas de esta población ciertos pasquines ó carteles que anunciaban la venta de un folleto cuyo título empezaba así: "LOS PERIODISTAS ASESINOS DE LA LIBERTAD, etc." Además se nos ha dicho que en el cartel había pintados ó estampados, puñales, cadáveres destrozados y otras cosas análogas. La aparición de estos carteles coincidió con los rumores de que se intentaban algunas tropelías contra los periodistas amigos de la situación actual, y en vista de todo parece que las autoridades dispusieron que se quitasen de las esquinas los alarmantes anuncios. Los periódicos ayacuchos ponen el grito en el cielo por esta disposición, y gritan que no hay libertad, que domina el sable, que la tiranía, que el absolutismo etc. etc. Esto en cualquiera no lo extrañaríamos; pero en los periódicos es escandaloso. Se trata de una intimidación tan bestial contra periodistas, ya la apoyan y la aplauden porque son sus adversarios! Acuérdense de que sientan este atroz precedente, y de él tomamos acta, mientras confiamos en la vigilancia de las autoridades, y en nuestros propios medios. En el diario ayacucho que pedía y consiguió la supresión de la imprenta, que azuzaba á las turbas de apaleadores contra los periodistas, es natural ese porte; mas en los hombres del *Eco* y de otros periódicos que tuvieron que sufrir aquellos desmanes, no podría explicarse esta conducta, si no hubiera precedido su alianza con los restauradores de Espartero. El tiempo da gusto á todos.

—Hemos visto el prospecto del *Album del bello sexo*, ó sea *Las mujeres pintadas por sí mismas*, que se propone publicar la dirección del Panorama Español, tan luego como se haya reunido el número suficiente de suscriptores para atender á los considerables gastos consiguientes á esta clase de empresa.

Si la obra corresponde al prospecto, tendrán nuestros lectores por 5 rs. la entrega en Madrid, y 6 rs. en las provincias francos de porte, una colección de los tipos mas sobresalientes de nuestro bello sexo, desempeñados en la pluma literaria y artística con toda la elegancia y perfección de que son susceptibles en nuestro país las obras de esta naturaleza.

—Se ha publicado el tercer tomo de la *Enciclopedia portátil*, que comprende el Tratado de Higiene pública y de medicina legal, precedido de una introducción histórica, y seguido de una biografía y de un vocabulario; obra escrita en francés por Mr. Leon Simon, y traducida al castellano con notas por D. Baltasar Anduaga y Espinosa. Celebramos que los editores de la Enciclopedia continúen desempeñando su propósito con tanto acierto y maestría.

A última hora.

SENADO.

Estrato de la sesión del día 20.

En la sesión de este día después de aprobarse las actas de segundas elecciones de Palencia, Gerona, Lérida, Castellón, Barcelona y Zaragoza, se verificó la interpellación que tenía anunciada el Sr. Campuzano sobre el estado de Barcelona y Zaragoza. De antemano se sabía que el gobierno iba á presentarse con aquel objeto en la Cámara alta, y esto atrajo á ella una numerosísima concurrencia, que llenaba las tribunas públicas y reservadas.

A la una y media se presentaron los señores Presidente del Consejo de ministros, el de la Guerra y el de Marina, entrando poco después los de Gobernación y Hacienda.

El Sr. Campuzano esplanó su interpellación en un discurso en que se dejaba traslucir sus tendencias favorables á los revoltosos, sin embargo de las protestas que en contrario hizo S. S.

El señor Presidente del Consejo de ministros tomó á su cargo contestar al interpellante y lo hizo tan cumplidamente, que su brillante peroración, repetidas veces aplaudida, dejó convencidos á cuantos le escucharon de la constitucionalidad y acierto de la marcha seguida por el gobierno desde que se instaló en 4 de julio. Mañana daremos integro en nuestra sesión la, este discurso que merece llamar la atención de nuestros lectores.

Después de algunas réplicas del señor Campuzano, oportunamente satisfechas por el señor Lopez, y de haber usado de la palabra el señor ministro de la Guerra, solo para sancionar la conducta del general Sanz, se dió por terminado este asunto y la sesión, que se levantó á las dos y media.

CONGRESO.

Estrato de la sesión del día 20.

Media hora duró la sesión de este día en la que se han aprobado las actas de las primeras elecciones de Burgos y Zaragoza, quedando admitidos como diputados por estas provincias, los señores Collantes (D. A.), Ortega y Quinto; y los señores Tames, Hevia y Serrano (D. F.), respectivamente por las de Oviedo y Jaen.

Respecto al dictamen en que la comision proponía que se dejase, para cuando el Congreso esté constituido, la admisión del señor Buschenthal, electo diputado por Zaragoza, pidió algunas explicaciones al señor Ortega, y habiéndole satisfecho el señor Madoz se aprobó sin mas discusión.

La sesión terminó á la una y media.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20 DE OCTUBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 21 operaciones importantes 12.400,000 rs., una al contado á 24, las demas á diferentes fechas ó voluntad con el coupon corriente de 23 7/8 á 25 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 16 operaciones imp. 15.200,000 rs., una al contado á 19 1/2 las demas á diferentes fechas en firme con los 23 cupones y un semestre vencidos de 19 1/2 á 4 1/2 por 100.

CUPONES LLAMADOS A CAPITALIZAR.

600,000 rs. á 12 por 100 á 59 días fecha ó voluntad.

CAMBIOS.

Londres á 90 días 38. 1/8 d.
París á 90, 16 lib. 11 s. id.
Alicante 3 1/4 d.
Barcelona 1 d.
Bilbao 1 1/2 d.
Cádiz 1 5/8 d.
Coruña 3/4 dinero daño.
Granada 1 1/2 d.
Málaga 1 1/4 d.
Santander par.
Santiago 5/8 d.
Sevilla 1 1/2 d.
Valencia 1 1/4 d.
Zaragoza 1 d. papel.
Descuento de letras 6 p. por. al año.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.